



Algunas micro-dinámicas del mestizaje cubano entre homogeneidad cultural y autopoiesis

Tristano Volpato*

Índice

1. Aspectos generales; 2. Dos ejemplos de homogeneidad y exclusividad cultural; 3. La influencia arabocubana: ¿sincretismo cultural o multinacionalidad?; 4. La cultura judía cubana en el imaginario pluriétnico isleño; 5. ¿Hipótesis multicultural o autopoiesis?

Palabras clave

Mestizaje cultural, identidad, minorías nacionales, Cuba

1. Aspectos generales

Al referirnos a los conceptos de multiculturalismo y diversidad resulta imprescindible razonar no solamente acerca de la existencia de ciertos parámetros normativo-culturales que caracterizan un País, un ambiente social o una comunidad. También, y especialmente en el diseño de las medidas políticas correspondientes a las exigencias de las minorías, es determinante comprender el peso sociocultural de cada una de las influencias representadas por los subgrupos nacionales.

De esa manera los Estados pueden construir políticas públicas y culturales caracterizadas por impulsar un cierto principio de justicia compartida que facilita el proceso de negociación de la identidad para los subgrupos, sin obviar la viabilidad de dicho reconocimiento en cuanto a los valores y *modus vivendi* del ambiente sociocultural al cual las minorías están adscritas¹.

* Universidad nacional autónoma de México (Unam).

¹ J. Rawls, *A Theory of Justice*, Oxford University Press, London, 1971; Id., *Justice as Fairness: Political not Metaphysical*, en S. Avineri, A. De-Shalit (comps.), *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press, Oxford, 1992, pp.186-204; Id., *Justice as Fairness: A Restatement*, Belknap Press, Cambridge, 2001; W. Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996a; Id., *Contemporary Political Philosophy*, Oxford University Press, New York, 2002; Id., *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford University Press, New York, 2007; B. Barry, *Culture and Equality*, Harvard University Press, Cambridge, 2002; M. Walzer, *Membership*, en S. Avineri, A. De-Shalit (comps.), *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press, Oxford, 1992, pp.65-84.



La dinámica de negociación de la identidad no se aboca así solamente a construir un criterio «objetivo» de reconocimiento. Los procesos políticos y sociales que le subyacen suponen además la comprensión de los mecanismos culturales de las minorías, según los cuales se llevan a cabo las relaciones inter y extra comunitarias. Dichas dinámicas potencialmente impulsan el Estado hacia una resolución de las reivindicaciones explicitadas por sus ciudadanos en base a un criterio de representación localizado que garantiza la perduración de los valores nacionales sin obviar las características específicas de los subgrupos.

«Por contraste, Cuba no se caracteriza ni por la presencia de un régimen democrático que contemple la producción y el uso de normas legales dirigidas a crear un cierto grado de pluralismo jurídico, ni por un reconocimiento específico de las culturas locales... [Hecho que limita] ...las ya difíciles dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas en las cuales se encuentra su población, y específicamente los grupos que, territorialmente, resultan ser de los más estigmatizados»². En este contexto, el principio multicultural clásico pierde de significado y deja espacio a lo que Mansbridge ha definido el resultado de un proceso de «auto-institucionalización» de la identidad y del reconocimiento³. Un proceso que impulsa las minorías y sus miembros a elegir entre la invisibilidad cultural y la pertenencia, y a expresar un criterio de ciudadanía localizada que redefine los subgrupos como espacios culturales liminales entre lo que definiríamos «conciencia nacional», y la formalización de una presencia cultural externa al contexto generalizado, construida a partir de un proceso de legitimación *de facto* de los derechos de minoría⁴.

Desde esta perspectiva Cuba representa un ambiente sociocultural que se caracteriza por minorías nacionales culturales que a pesar de no ser reconocidas por el Estado como parte integrante del tejido social y cultural local han aprendido a auto definirse y ubicarse socialmente en un contexto en donde el multiculturalismo se ha vuelto

una forma de comportarse y de dialogar con las culturas existentes, pero también con las que produjeron las actuales culturas de las cuales depende la identidad misma de Cuba (Entrevista en

² T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo. La africanía cubana en el multiculturalismo isleño*, en «Visioni LatinoAmericane», 9, 2013, pp.7-32, p.8.

³ Acerca del concepto de «multiculturalismo clásico» se remite a T. Volpato, *Para una teorización del concepto de multiculturalismo latinoamericano*, en «Visioni LatinoAmericane», 7, 2012, pp.7-29, nota n.2, p.8; J. Rawls, *A Theory of Justice*, *ob. cit.*; Id., *Justice as Fairness...*, *ob. cit.*; W. Kymlicka, *Individual and Community Rights*, en J. Baker, *Groups Rights*, University of Toronto Press, Toronto, 1994, pp.17-33; J. Waldron, *Cultural Identity and Civic Responsibility*, en W. Kymlicka, W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.155-174; M. Walzer, *Membership*, en S. Avineri, A. De-Shalit (edit.), *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press, Oxford, 1992, pp.65-84; I.M. Young, *Justice and Politics of Difference*, Princeton University Press, Princeton, 1990; J. Lamont, *Distributive Justice*, en G.F. Gaus, C. Kukathas, *Handbook of Political Theory*, Sage, London, 2004, pp.221-238; K. Fierlbeck, *The Ambivalent Potential of Cultural Identity*, en «Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique», vol.29, n.1, Marzo 1996, pp.3-22; J. Mansbridge, *What does a Representative do? Descriptive Representation in Communicative Settings of Distrust, Uncrystallized Interests, and Historically Denigrated Status*, en W. Kymlicka, W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp.99-123.

⁴ *Ibidem*.



la Facultad de ciencias sociales y humanísticas, Universidad de La Habana, La Habana, 14/12/2007)⁵.

Una presencia cultural que si por un lado tiende a valorizar la existencia de grupos culturales fenotípicamente más representados o culturalmente más reconocidos (siendo este el caso de la cultura africana isleña), por otra parte destaca la presencia de parámetros culturales que, al par de la africanía de Cuba, contribuyen a integrar la sociedad local y a producir lo que en otro momento se ha definido un proceso de transculturación destinado a modificar permanentemente la forma con la cual el cubano acepta su condición de mestizaje y deculturación, y que al mismo tiempo se vuelve una característica indeleble e imprescindible para la definición de su identidad cultural⁶.

De esta manera, si se entiende la cultura cubana como una forma de mestizaje que supone la existencia de grupos separados entre sí, aunque complementarios en la construcción de un principio de identidad nacional, es entonces posible inferir que el modelo sociocultural cubano no solamente se caracteriza por una idea espuria de pluralismo. Por lo contrario, se define por una dinámica de multiculturalismo que impone comprobar la hipótesis según la cual las minorías locales (dependiendo de su sentido de pertenencia y cooperación inter grupal) determinan su propio grado de similitud o diversidad con el marco cultural nacional, demostrando un cierto grado de autopoiesis⁷.

Es este el caso de las influencias culturales medio-oriental y judía isleñas.

En relación a lo primero, la presencia árabe local remite a una forma de mestizaje que, explícitamente impulsa la mezcla de las costumbres, del *modus vivendi* y de la idiosincrasia local. Esto es, integrándose en una nueva forma de identidad cubana que,

⁵ Entrevista mencionada en T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, ob. cit., p.21.

⁶ El concepto de «transculturación» ha sido creado por Fernando Ortiz, máximo exponente de la antropología cubana de todos los tiempos, y su análisis se encuentra plasmado a lo largo de la obra ortiana. Más información en M. Barnet, *Palabras de inauguración de la conferencia internacional Fernando Ortiz: transculturación, vanguardia y diversidad cultural*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 1, n.1, 2000, pp.45-49; F. Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Consejo nacional de cultura, La Habana, 1963; A. Prats García, F.J. Alfonso López, *La sabrosa aventura del ajíaco cubano*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 4, n.7, 2003, pp.133-141.

⁷ H. Maturana, F. Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Reidel, Dordrecht, 1980. La referencia es a la teoría de los sistemas autopoieticos. Véase N. Luhmann, *Organisation und Entscheidung*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 2000; Id., *The Autopoiesis of Social Systems*, en F. Geyer, J. Van de Zeeuwen (eds.), *Sociocybernetic Paradoxes: Observation, Control and Evolution of Self-Steering Systems*, Sage, London, 1986, pp.172-192; Id., *Organisation*, en W. Küpper, G. Ortmann (eds.), *Rationalität, Macht Und Spiele in Organisationen*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp.165-185, 1992; Id., *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1993a; Id., *Soziologische Aufklärung Konstruktivistische Perspektiven*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1993b; Id., *Die Paradoxie des Entscheidens*, en «Verwaltungs-Archiv: Zeitschrift für Verwaltungslehre, Verwaltungsrecht und Verwaltungspolitik», 1993c, n.84, pp.287-310; J. Mingers, *Self-Producing Systems: Implications and Applications of Autopoiesis*, Plenum, New York, 1995, y otros.



según el modelo multicultural canadiense tomaría el nombre de «representatividad multinacional»⁸.

En el segundo, la cultura judía isleña confirmaría la presencia de una suerte de enclave local destinado a definir Cuba en términos «pluriétnicos»⁹.

En este contexto, y con el objetivo de demostrar que Cuba representa una modalidad fragmentaria del multiculturalismo promovido por los filósofos políticos canadienses¹⁰, se ha conducido una investigación empírica (llevada a cabo en Cuba, en la ciudad de La Habana, en el periodo que comprende los meses de Noviembre-Enero del 2007-2008) cuyos resultados consideramos den cuenta de la importancia que cobra el pluralismo cubano en la definición de la identidad sociocultural de la Isla y que, a pesar de la igualdad por decreto establecida originalmente por el *Manifiesto de la junta revolucionaria de la Isla de Cuba*¹¹, nos permiten entender las influencias árabe y judía isleñas como el resultado de lo que Fernando Ortiz definió un «ajiaco cocido de prisa y a borbotones». La primera, como un elemento diluido y fundido con la cultura local que se integra y se vuelve prácticamente inescindible de lo que, generalmente, se define identidad cubana. La otra destaca y permanece constante a lo largo de los siglos, impulsando la existencia de un universo simbólico *per sé*, claramente separado de un cierto principio de cubanidad¹².

Con el objetivo de dar cuenta de la relevancia de mencionadas influencias culturales en la definición del multiculturalismo cubano, se ha elegido investigar acerca de tres elementos básicos del problema: 1) los motivos históricos que justifican su existencia en el contexto cultural local de la Isla; 2) sus elementos más característicos; 3) los efectos multiculturales que la valoración de aspectos culturales cubanos de origen no africano tienen en cuanto a un proceso potencial de negociación de la identidad isleña.

⁸ Will Kymlicka establece teóricamente la diferencia entre *Estados multinacionales* y *pluriétnicos*, implicando respectivamente la presencia de minorías nacionales *ab origine*, anteriores a la Conquista española de América, y el fenómeno migratorio subyacente a la importación o creación de grupos étnicos *ex novo* que, aun no siendo autóctonos, integran su ciudadanía. Cfr. W. Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Los Estados multiculturales fragmentarios se caracterizan por la presencia de minorías nacionales no reconocidas según leyes, normas o derechos formales de carácter constitucional o informal. Para más información acerca del concepto se remite a T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*, p.7-8, M.E. Spencer, *Multiculturalism, 'Political Correctness' and the Politics of Identity*, en «Sociological Forum», Special Issue: *Multiculturalism and Diversity*, vol.9, n.4, 1994, pp.547-567; E.D. Barberá, *El derecho frente al pluralismo en América Latina*, en «Saskab», vol.5, 2003, <http://www.ideaz-institute.com/>; W. Assies, *El multiculturalismo latinoamericano al inicio del siglo XXI*, congreso *Pueblos indígenas de América Latina. Estados multiétnicos y multiculturales* (Panel n.3), Programa de cooperación internacional, Obra Social-Fundación. La Caixa, Barcelona 27 y 28 de Abril de 2005 y D. Hartmann, J. Gerteis, *Dealing with Diversity: Mapping Multiculturalism in Sociological Terms*, en «Sociological Theory», vol.23, n.2, June 2005, pp.218-240, quien establece la diferencia teórica entre estados «asimilacionistas», «cosmopolitistas», «multiculturales propios» y «multiculturales fragmentarios».

¹¹ *Manifiesto de la junta revolucionaria de la Isla de Cuba*, Apéndice XII, p.621.

¹² W. Carbonell, *Cómo surgió la cultura nacional*, Bachiller, La Habana, 2005, p.99.



Para el levantamiento de la información se ha empleado una metodología mixta, alternada entre la revisión de documentos dirigidos a la producción del muestreo teórico, y la entrevista semi-estructurada. En el primer caso se ha tenido en consideración la importancia del concepto de identidad colectiva, especialmente en relación a la teoría multicultural encaminada a definir las ideas de membresía y auto reconocimiento¹³; en el segundo se ha tomado contacto con una mayoría de especialistas de los temas tratados (por un total de 7), específicamente en el Centro cultural Fernando Ortiz, en la Casa de los árabes, el Centro sefardí, la Casa de la comunidad hebrea de Cuba, en la Uneac (Unión de escritores y artistas de Cuba). En este caso se ha investigado acerca de la trayectoria histórico-cultural de las influencias árabe y judía, especialmente en relación a las características locales de dichos grupos y a su forma peculiar de representación cultural inter e intra grupal.

Por otra parte se ha interactuado con algunos de los miembros de la Casa de los árabes y del Centro sefardí, quienes nos han facilitado el ingreso a la sinagoga templo Beth Shalom.

La selección de los entrevistados ha sido dependiente de dos factores: en relación a los especialistas, las posiciones ocupadas en sus respectivos centros culturales han sido los indicadores determinantes; con respecto a los demás entrevistados, su presencia en los centros y su acción comunitaria fueron motivos por ser encuestados. En este caso los entrevistados fueron 30, mayoritariamente hombres.

El texto se articula en tres momentos.

En primer lugar se destaca la importancia de la cultura árabe en la definición del pluralismo local, especialmente en referencia a dos elementos complementarios: los aspectos lingüísticos y etimológicos del español actual (en referencia al uso de ciertas palabras y conceptos incorporados por el castellano regional); y la arquitectura. A partir de la descripción de los elementos más evidentes de la influencia medio-oriental local se trata así de demostrar que no es posible referirnos a una cultura árabe en Cuba; por lo contrario se explica la relevancia de la misma en la construcción de un sentido de pertenencia nacional, más que localizado, que contribuye a la definición de una identidad isleña homogénea. Esto es, se razona acerca de la relación diversidad-igualdad y se reubican algunos elementos culturales árabes isleños específicos en una visión del multiculturalismo que valora la continuidad y el mestizaje sobre la ruptura y el autopoiesis.

En segunda instancia se busca analizar la escasa aunque presente cultura judía cubana teniendo en consideración los aspectos religiosos y las dinámicas socioculturales de la comunidad *sefardí* isleña en cuanto al proceso de construcción de la identidad de

¹³ G. Pollini, *Appartenenza e identità*, FrancoAngeli, Milano, 1987; J.M. Sanders, *Ethnic Boundaries and Identity in Plural Societies*, en «Annual Review of Sociology», vol.28, 2002, pp.327-357; M. Gleizer Salzman, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Juan Pablos Editor, México, 1997; H. Tajfel, J.C. Turner, *An Integrative Theory of Intergroup Conflict*, en W.G. Austin, S. Worchel (comps.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Brooks-Cole, Monterey CA, 1979, pp.94-109; H. Tajfel, *Interindividual Behaviour and Intergroup Behaviour*, en H. Tajfel, *Differentiation between Social Groups*, Academic Press Inc. London, 1978, pp.27-29; Y.F. Tuan, *Community, Society, and the Individual*, en «Geographical Review», vol.92, n.3, 2002, pp307-318.



grupo. En este contexto se estudia la importancia del reconocimiento inter grupal para los miembros de la comunidad hebraico-cubana en cuanto a los parámetros de reproducción cultural interna. Se analiza entonces el valor social de la religión (destacando algunas de las fiestas hebraicas más celebradas en Cuba, como las *Rosh Hashana*, *Yom Kippur* y *Sukot*) y se explicitan las razones por las cuales la cultura judía de Cuba encarna una forma de representatividad que se suma a la identidad nacional, aunque sin comprometer su normatividad comunitaria y obviando las oportunidades concretas de integración sistemática. Un principio de representatividad comunitaria que la teoría multicultural clásica definiría una suerte de «acomodo forzado»¹⁴.

El trabajo finaliza con una breve discusión acerca de los temas tratados y busca insertar el problema de la diversidad cubana en una dinámica del reconocimiento multicultural local.

Los resultados más relevantes son dos: a) la valorización de aspectos de la cultura cubana actual poco estudiados; b) el reconocimiento de la diversidad local bien en relación a la definición de un concepto generalizado de «cubanidad», o bien dirigido a la idealización de un cierto grado de «cubanía» local que encuentra reparo bajo la definición de un sentido de auto reconocimiento consciente y deseado, construido primariamente sobre los que Fernando Ortiz defino las tres virtudes teologales de fe, esperanza y amor¹⁵.

2. Dos ejemplos de homogeneidad y exclusividad cultural

A pesar de que la presencia africana ocupe un rol privilegiado dentro del proceso de mestizaje que llevó Cuba a la diversidad cultural actual¹⁶, la dinámica colonial impulsó la presencia también de un número variable de individuos de origen árabe (calculados actualmente en unas 13.000 personas a nivel nacional¹⁷) y europeo que se fueron integrando con la población preexistente que enriquecieron la diversidad cultural y racial de la Isla y que dieron vida a las influencias culturales cubanas que – debido a su importancia relativa en cuanto a mestizaje y condicionamiento étnico locales – hemos elegido definir «menores»¹⁸.

¹⁴ W. Kymlicka, W. Norman, *Citizenship in Diverse Societies: Issues, Contexts, Concepts*, en W. Kymlicka, W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp.1-42; W. Kymlicka, *Liberalism, Community and Culture*, Oxford Clarendon Press, Oxford, 1989; Id., *Individual and Community Rights*, en J. Baker, *Groups Rights*, University of Toronto Press, Toronto, 1994, pp.17-33; F. Zwart (de), *The Dilemma of Recognition: Administrative Categories and Cultural Diversity*, en «Theory and Society», vol.34, n.2, 2005, pp.137-169.

¹⁵ F. Ortiz, *Cubanidad y cubanía*, en «Islas», Santa Clara, VI, n.2, 1964, pp.91-96.

¹⁶ T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*

¹⁷ Sitio web de la comunidad árabe de Cuba: <http://www.conexioncubana.net/index.php/catolicos-en-cuba-2/2045-el-islam-en-cuba-2>.

¹⁸ Acerca de la llegada de la población árabe en Cuba, existe un testimonio documental de que ya en 1593 se realizó el bautizo de un hombre nacido en Berbería (el actual Magreb africano) que huía de la persecución inquisitorial: «Lunes primero de noviembre de este año el padre Francisco Vásquez Carrión



El debate sociocultural cubano se dispone así a ser analizado desde una perspectiva cultural bipartita.

Por una parte supone tener en cuenta de las implicaciones sociales que la diversidad impulsada por dichas influencias contempla en la actualidad; esto es, considerar la idea de diferencia como una forma de interrelación *a priori* que nos permite plantear el supuesto de una multiculturalidad cubana.

Por la otra dicha dinámica busca interpretar el contexto sociocultural de referencia como una forma de homogenización que busca la representación de los actores sociales a partir de la idea de un unietnicismo nacional, abocado a aparentar una idea de liberalismo democrático de la cual, por contraste, la ideología política cubana es exenta. Por contraste, cada una de las influencias culturales que hoy contribuyen a caracterizar el panorama nacional cubano ha impulsado (con intensidades desiguales) la diversificación de la lengua, de la estética, de la tradición alimenticia, de las formas de asociación, de la arquitectura isleñas. Su presencia demuestra además la existencia de la mezcla sociocultural actual transfigurada en un innegable *melting pot*, aún justificando la hipótesis según la cual Cuba encarna también una forma de representación del pluralismo que se caracteriza por la presencia conjunta de diversos universos simbólicos *ab origine* – adscribiéndose a la definición kymlickiana de estado multinacional¹⁹ (siendo ejemplificados específicamente por la influencia árabe cubana) – sin olvidar la existencia de específicos enclaves socioculturales que permiten afirmar la naturaleza pluriétnica de la Isla, como en el caso de la cultura judía.

En el primer caso estaríamos definiendo Cuba a partir de un principio de diferencia que admite promover una suerte de relativismo social que ofrece un método estándar de negociación de la identidad, basada sobre un único elemento o bien sobre un conjunto de características minoritarias que los grupos deciden ver representadas²⁰. Un tipo de representación que permite asumir el relativismo cultural como una forma moral del ser y del conocimiento comunitario (una forma de afirmar la existencia del universo cognoscible, especialmente en relación a la forma según la cual las culturas locales deciden de representarse), o bien según los parámetros que definen un universo simbólico estándar o múltiple que representa el espacio en donde dichas culturas se insertan, maduran y perpetran²¹.

bautizó a Juan de la Cruz nuevamente convertido... de las partes de África en Berbería fue su padrino el gobernador don Juan Maldonado Barnuevo», *Libro de barajas de la Parroquia Mayor de la Habana*, Folio 35-1; Véase también C. García del Pino, *Documentos para la historia colonial de Cuba. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp.66-67; R. Menéndez, *Componentes árabes en la cultura cubana*, Ediciones Boloña, La Habana, 1990, p.24. En referencia a la presencia de influencias culturales «menores», la expresión ha sido empleada en T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*, nota 5, p.3.

¹⁹ W. Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, *ob. cit.*

²⁰ T. Owens Moore, *A Fanonian Perspective on Double Consciousness*, en «Journal of Black Studies», vol.35, n.6, 2005, pp.751-762.

²¹ G. Satta, *Teoría, metodi e problema dell'etnologia. Cultura e relativismo culturale dal 'periodo classico' alla svolta interpretativa*, Cattedra di Etnologia, Notas 2005/2006 (versión 2.0), Università di Roma La Sapienza, Roma, 2005; L. Sciolla, *Identità*, Rosenberg & Sellier, Torino, 1983; C. Taylor, *Quel*



En el segundo, aceptaríamos implícitamente que la sociedad cubana actual abraza lo que se ha definido un modelo de «multiculturalismo fragmentario», demostrando así la hipótesis que con el trabajo se quiere discutir.

Ahora bien, la influencia medio-oriental cubana destaca solamente a un atento análisis de las influencias lingüísticas, arquitectónicas o alimentarias, que atañen la cultura local, y contrasta con una más explícita presencia de «enclaves culturales» judíos que, en el contexto cubano, representan un ejemplo sin lugar a duda atípico de la falta de contaminación cultural *ab origine*²².

Debido a mencionado contraste, toda interrelación entre cultura árabe o judía y cultura criolla pone en discusión la realidad sociocultural de la Isla, sobre todo en relación a un legado histórico que, contrariamente a lo mencionado, parece haber dictado las reglas de un proceso inmodificable y mudo, destinado a ser perpetrado como una suerte de bagaje colectivo, distribuido entre una consciencia nacional uniétnica y una identidad individual específica. Un proceso que, si por un lado subsume la absorción de rasgos comunes entre grupos sociales distintos, por el otro prescribe el respeto de la diversidad en cuanto expresión de una micro-realidad árabe encajada en un marco nacional bipartito: destinado a subsistir exclusivamente por medio de la aceptación de cada una de sus partes; y caracterizado por un principio intrínseco de diversidad que otorga a la minoría árabe isleña una propiedad sociocultural doble.

Por una parte, conlleva la producción un cierto estándar de identidad localizada que caracteriza la influencia árabe isleña por una posición social que permite a sus miembros perpetrar la continuidad cultural nacional.

Por la otra, le confiere la propiedad de destacar sus propias características, interrumpiendo así mencionada continuidad e impulsando una suerte de desarrollo social relativo, dependiente de la elección de sus miembros y destinado a ser comprendido bien como un tipo de identidad estándar que caracteriza al cubano en su percepción más generalizada, o bien como una cualidad exclusiva que confiere a la cultura medio-oriental cubana la multiplicidad de aspectos relativos a su forma específica de manifestarse y explica la influencia mutua que la cultura árabe y las demás influencias isleñas han tenido en el proceso de mestizaje.

De esa manera,

la presencia del grupo árabe en Cuba asegura un origen siempre múltiple para los ciudadanos. Esto nos explica lo complejo y lo rico que es el panorama local en cuanto a diversidad y formas de ser. Los árabes siempre han condicionado las demás culturas; parece así verosímil que las culturas medio orientales hayan sido a su vez modificadas. Esto nos obliga a valorar cada una de sus partes por el valor histórico y actual de sus contribuciones locales (Entrevista en la Casa de los árabes, 17/01/2008).

principe d'identité collective, en J. Lenoble, N. Dewandre, *L'Europe au soir du siècle: Identité et démocratie*, Éditions Esprit, París, 1992, pp.59-66.

²² Mapa etnográfico *Presencia hebrea en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana (material inédito).



Así, para referirnos a la presencia de los árabes en Cuba y su irradiación en el espectro de cultura local, debe de hacerse siempre en un sentido polícromo y contextual. Esto es, teniendo en consideración el hecho de que muchos árabes llegados a la Isla no demostraban rasgos físicos o lingüísticos específicos, sino que se le atribuía la denominación de «árabes» debido a los contactos más o menos frecuentes que los inmigrantes habían tenido con las poblaciones que residían en el Norte de África o que provenían de zonas limítrofes al Medio-Oriente. Entonces,

aunque se conjetura sobre la presencia de tripulantes moriscos en las expediciones transoceánicas de Cristóbal Colón, los primeros rastros demográficos de la población árabe en Cuba remiten a las prohibiciones de la Corona hispánica que, gracias a la implementación de sistemáticas reales cédulas emitidas durante prácticamente todo el siglo XVI, advertían las autoridades coloniales acerca de la presencia ilegal de personas «convertidas en moros»... Una prohibición que se extendía además a los esclavos de los diversos grupos étnicos africanos, como los beréberes y los *yolofes*... [*wolof*]... practicantes de la religión islámica... Esto es un claro elemento de mestizaje que al mismo tiempo revela la presencia árabe como un factor ulterior de la cubanidad actual, reflejada en nuestra sociedad y cultura (Entrevista en la Uneac, 15/01/2008).

Por otra parte, en relación a la influencia judía en Cuba,

no es posible referirnos a algún tipo de condicionamiento dentro de la comunidad. Los judíos aquí representan una minoría y siempre se han mantenido aislados de tradiciones que no fueran las propias... tampoco se han mezclado con otros grupos. Esto se debe a que su formación comenzó solamente después de 1898. Los orígenes de la comunidad judía cubana están ligados a la Guerra de independencia de 1868 y a la guerra hispano-cubano-norteamericana más reciente de treinta años. En ese momento la necesidad de garantizar el patrimonio cultural de la continuidad era central. Así se mantuvo una tradición que definiría ancestral (Entrevista en la Casa de la comunidad hebrea de Cuba, Sinagoga templo Beth Shalom, 20/12/2007).

Dicha dinámica no solamente supone una suerte de presencia cultural autóctona *super partes* que pretende englobar la mayoría (o la totalidad) de las excepciones y particularidades del universo simbólico de referencia²³. Al contrario, mencionado proceso sugiere la presencia de características individuales y colectivas – las que no permiten definir la Nación como un conjunto, sino como un collage de sub-categorías culturales representadas por minorías nacionales específicas – que, en el caso de la cultura árabe isleña, se distribuyen de forma heterónoma (subyaciendo a una dinámica múltiple de condicionamiento cultural, aceptada por los miembros de dicha minoría e integrado en la dinámica cotidiana) y, en relación a la tradición hebraica, aparecen localmente homogéneas y, aparentemente inmodificables tanto en relación a la forma de representación cultural inter grupal, como con respecto a la posición social que los miembros de dicha minoría mantienen en la actualidad.

²³ R.M. Levine, *Tropical Diaspora: the Jewish Experience in Cuba*, University Press of Florida, Gainesville, 1993.



3. La influencia arabo-cubana: ¿sincretismo cultural o multinacionalidad?

En relación a la cultura musulmana cubana, esta se presenta desde una perspectiva que definiríamos endógena, es decir en base a una forma de reproducción cultural preocupada por impulsar la manifestación de patrones tradicionales a partir de la interrelación que mantienen los miembros de la comunidad árabe, con sí mismos²⁴.

En segunda instancia, debido a que «muchos de los españoles que en 1492 serían expulsados de España junto con los judíos sefarditas, y a quienes por sus rasgos culturales y lenguaje se les llama árabes o musulmanes, eran en realidad africanos, bereberes y negros en su mayoría»²⁵, actualmente dicha minoría se vale de una producción cultural mixta obtenida por una fusión cultural que añadió sus rasgos tradicionales a los de las poblaciones turcas, sirianas, libanesas y «criollas», y que se caracteriza por rasgos físicos de dudosa proveniencia medio-oriental.

De esa forma,

si podemos pensar en que las poblaciones árabes que han llegado a la Isla en tiempos más o menos recientes hayan aportado elementos indiscutiblemente propios de sus culturas originales, también es legítimo hipotetizar que los grupos que las han generado se hayan transculturado en Cuba y hayan empezado a construir una dinámica de producción cultural autóctona de tipo exógeno o interétnico (Entrevista en el Centro Fernando Ortiz, La Habana, 21/11/2007).

Así, la presencia de la Unión árabe de Cuba, de la Casa de los árabes, de la Sociedad centro árabe o de la Sociedad palestina árabe de La Habana garantiza sólo parcialmente la exclusividad cultural cubana que está a la base de la nomenclatura con la cual mencionadas organizaciones se presentan, como

...en el caso de la religión musulmana, activa solamente en determinados sectores de la población y ejercida de forma prácticamente privada (Entrevista en el Centro Fernando Ortiz, La Habana, 21/11/2007).

²⁴ Acerca de la relación inter grupal y la definición de la identidad individual y colectiva se remite a M.B. Brewer, *The Many Faces of Social Identity: Implications for Political Psychology*, en «Political Psychology», vol.22, n.1, 2001, pp.115-125; M.B. Brewer, W. Gardner, *Who is this 'we'? Levels of Collective Identity and Self Representations*, en «Journal of Personality and Social Psychology», vol.71, 1996, pp.83-93; D. Abrams, *Social Identity, Social Cognition, and the Self: The Flexibility and Stability of Self-Categorization*, en D. Abrams, M. Hogg (comps.), *Social Identity and Social Cognition*, Blackwell, Oxford, 1999, pp.197-229; K. Deaux, *Social Identification*, en E.T. Higgins, A. Kruglanski (comps.), *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*, Guilford, New York, 1996, pp.777-798; S. Freud, *Group Psychology and Analysis of the Ego*, Bantam, New York, 1960; B.M. Ferdman, *Cultural Identity and Diversity in Organizations*, en M. Chemers, S. Oskamp, M Costanzo (comps.), *Diversity in Organizations: New Perspectives for a Changing Workplace*, Sage, Thousand Oaks, 1995, pp.37-61.

²⁵ R. Fernández Retamar, *Contra la leyenda negra*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 3, n.4, 2001, pp.12-35, p.22; C.H. Winters, *Afro-American Muslims. From Slavery to Freedom*, en «Islamic Studies», vol.17, n.4, 1978, pp.187-205.



Por contraste, a pesar de impulsar la presencia de una dinámica *per sé*, dichos espacios culturales promueven una influencia medio-oriental mixta que comprende específicas actividades comerciales: la venta ambulante y «comercio textil minorista especializado en confecciones de ropa y quincallerías, joyerías, tiendas de tejidos y almacenes de importación»²⁶; la comida (específicamente en el uso de la acelga, la cúrcuma, el cuscús o de especias entre las cuales el azafrán y el curry); el idioma, completamente integrado con el español, aunque empleado a menudo durante los rituales religiosos africanos locales²⁷; la arquitectura, reflejada en los edificios de los diferentes cascos históricos de las principales ciudades de la Isla.

En especial, por lo que concierne al idioma castellano, la «contaminación» del español cubano hace referencia a una jerga rica de sinónimos y significados locales, aún mostrando la mezcla con un universo terminológico más amplio resultante de la invasión y dominio árabe de Andalucía²⁸.

Así,

la particularidad del habla cubano no representa solamente un elemento más del bagaje cultural nacional. Por otra parte, éste encarna una forma específica de hibridación cultural que se refiere a un momento histórico que antecede el nacimiento de la nación de Cuba, y anticipa la dinámica esclavista en las Américas (Entrevista en la Casa de los árabes, La Habana, 18/11/2007).

²⁶ Mapa etnográfico *Presencia árabe en Cuba*, material editado por la Oficina del historiador de la ciudad de La Habana, la Unión árabe de Cuba, la Casa de los árabes y divulgado por medio de la Fundación Fernando Ortiz de La Habana. Véase también R. Menéndez, *Componentes árabes en la cultura cubana*, *ob. cit.*; C.M. Pepper, *The Spanish Population of Cuba and Porto Rico*, en «Annals of the American Academy of Political and Social Science», vol.18, *America's Race Problems. Addresses at the Fifth Annual Meeting of the American Academy of Political and Social Science*, 1901, pp.163-178.

²⁷ Un ejemplo de contaminación lingüística asociada a la religión, es el *Palo Mayombe*, en donde la tradición quiere que, en asociación a las formulas básicas de saludo entre sacerdote palero y ahijado – ¿*Kindiambo?* (¿qué quiere?), ¿*Ki enkita?* (¿quién es tu santo?), ¿*Ki entata?* (¿quién es tu tata?), ¿*Ki inkisi?* (¿cuál es tu prenda?) – el *tata nganga* (o sacerdote), una vez aceptado el adepto, recite el saludo oficial, pronunciado en lengua árabe la corrupción de la fórmula *¡Sal maleku, maleku nsala!* La información se refiere a una entrevista con palero *Mayombe*, Matanzas, 30/12/2007, reportada también en T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.* p.22. Véase también R. Alpizar, *Palo Mayombe. El legado vivo de África*, Visión, Madrid 2006; L. Cabrera, *El Monte: Igbo-Finta-Ewe Orisha-Vititi Nfinda*, Universal, Miami, 2006; *Reglas del Congo: Palo Monte Mayombe*, Universal, Miami, 1986; T. Fernández Robaina, *Hablen Paleros y Santeros*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001; R. Lachatanaré, *El sistema religioso de los afrocubanos*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004; J. Fuentes Guerra, A. Schwegler, *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe. Dioses cubanos y sus fuentes africanas*, Iberoamericana, Madrid; Vervuert, Frankfurt Am Main, 2005; M. Dupire, *A Nomadic Caste: the Fulani Woodcarvers Historical Background and Evolution*, en «Anthropos», bd.80, H1./3., 1985, pp.85-100; J.A. Burdon, *The Fulani Emirates of Northern Nigeria*, en «The Geographical Journal», vol.24, n.6, Diciembre 1904, pp.636-651; G. Fakuade, M. Gambo, A. Bashir, *Language Shift from Mother Tongues towards Fulfulde in Adamawa State, Nigeria: Causes and Consequences*, en «Anthropological Linguistic», vol.45, n.3, 2003, pp.296-315.

²⁸ R. Menéndez, *Componentes árabes en la cultura cubana*, *ob. cit.*; C.M. Pepper, *The Spanish Population of Cuba and Porto Rico*, *ob. cit.*



Lo cual sugiere que el español cubano sea la resultante de una contaminación lingüística múltiple, entrelazada con el árabe norteafricano, el turco, el andaluz (hoy también considerado un idioma independiente frente a las diversas lenguas ibéricas) y los diversos dialectos africanos²⁹.

En relación a la tradición lingüística negra por ejemplo, el árabe cuenta con una trayectoria milenaria que entre algunas etnias africanas ha sido desde siempre considerada (y de hecho fungió de) lengua franca, sobre todo entre aquellas poblaciones que necesitaban del comercio (dicha dinámica las obligaba a entretener relaciones con los pobladores de tierras limítrofes, cuyo idioma era distinto del propio) o que se caracterizaban por el nomadismo, como en el caso de los *fula*, *fulani* o *puel*.

De hecho, Cuba ha sufrido una inmigración involuntaria muy importante por parte de esta etnia y sus orígenes lingüísticos parecen caracterizar la lengua española cubana actual a partir de lo que Smallwood había definido ser un núcleo originario del Noroeste del Sudan, en donde la lengua oficial era y es actualmente el *fulfulde*, un lenguaje de la sub-familia Oeste atlántica del núcleo cultural Congo y Nigeria³⁰.

En este contexto los así conocidos «musulmanes» que se movían por los territorios limítrofes a las fronteras con los Países correspondientes a las regiones nigeriana y congolés del West-África por motivos comerciales, impulsaron el uso de su lengua a menudo mezclándola con la que en los territorios de Sudan se empleaba en los intercambios durante los mercados.

El resultado de dicha necesidad comunicativa fue el uso de un tercer dialecto (o lengua local) empleado como una suerte de lengua franca que, a pesar de no ser representativa por ninguna de las poblaciones involucradas en el intercambio, tenía suficientes elementos lingüísticos y conceptos comprensibles a la mayoría. En su defecto, los nómadas o los que tenían contacto con otras poblaciones de la zona aprendían dicho nuevo código lingüístico y lo empleaban como una segunda o tercera

²⁹ Durante los 8 siglos de dominación mora de la Península ibérica (711-1492), y especialmente del Sur de Andalucía, la influencia árabe ha sido determinante en el condicionamiento del idioma castellano. Sin embargo, el español cubano actual no presenta una contaminación lingüística explícita; al contrario, cabe señalar la variación mixta del mismo, ejemplificada por el uso común de algunos términos que el castellano, a lo largo de los siglos, ha prácticamente incorporado en su normal dicción. Algunos ejemplos de ello son: aldea, zaguán, azotea (conceptos asociados además a la arquitectura local), alforja, alcohol, algodón. En épocas posteriores, la contaminación lingüística fue también francés, impulsando el idioma peninsular (y sucesivamente isleño) a incorporar terminologías francófonas como avión, chofer, finanzas, begonias, bachiller, machete, amarrar, flecha. Mapa etnográfico *Presencia árabe en Cuba*, *ob. cit.*

³⁰ Acerca de los orígenes de la etnia *fula* en Cuba véase M. Moreno Fragnals, *Aportes culturales y deculturación*, en M. Moreno Fragnals (cur.), *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977; B.H. Pollitt, *The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy*, «Journal of Latin American Studies», vol.36, n.2, Mayo 2004, pp.319-348; R. Guerra, *Azúcar y población en las Antillas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1970; H. Galloway, *Tradition and Innovation in the American Sugar Industry, c. 1500-1800: An Explanation*, en «Annals of the Association of American Geographers», vol.75, n.3, Septiembre 1985, pp.334-351. En relación al lenguaje *fulfulde* se remite en cambio a L.L. Smallwood (Jr.), *African Cultural Dimension in Cuba*, en «Journal of Black Studies», vol.6, n.2, 1975, pp.191-199.



lengua, la *hausa*³¹. Debido a la influencia de las lenguas locales, y a pesar de que éstas se hayan mezclado con las que hoy caracterizan las lenguas originales de los afro-cubanos, este grupo se define *lucumí*, una palabra originalmente empleada para definir el grupo étnico *yoruba* – quien produjo y fortaleció la estructura religiosa de la Santería (o Regla de ocha) isleña – y que en realidad representa sólo una forma de criollización de un más amplio concepto de descendencia africana con orígenes árabes³².

En segunda instancia, en referencia al estilo arquitectónico, la fusión morisca y andaluza ha dado vida a una nueva forma de construcción del espacio que tuvo su desarrollo en lo que se denominó *mudéjar*, transposición castellana de la palabra árabe *mudayyan* («tributario», «vasallo», «sometido») – y resultado de la fusión entre el estilo románico de los siglos X-XIII con los elementos de la cultura árabe (o morisca). Un estilo arquitectónico empleado para resaltar la sencillez y la moderación del estilo y de los materiales con los cuales los musulmanes que se habían radicado en España construían sus casas y edificios.

En la actualidad el estilo *mudéjar* representa un retaje cultural que se refleja en la tradición arquitectónica musulmana típica expresada en los arcos a *sesto acuto* y ojivales, en los pilares y las fuentes antropomorfas, el labrado a cincel, la decoración estilizada que llenan el espacio de patios y jardines, en los materiales de construcción (como el ladrillo, el yeso, la mayólica, o la madera)³³.

Un estilo que, exactamente por ser el resultado de una fusión cultural entre mundos y mentalidades distintas, varía y muchas veces cambia tanto de no ser casi reconocible como un ejemplo de arquitectura árabe-cubana (Entrevista en la Unión árabe de Cuba, La Habana, 17/11/2007).

Si es posible apreciar una amplia influencia arquitectónica y artística de origen árabe, otro lugares, como la Casa de los árabes, representan en cambio una transformación del estilo, siendo que toda

³¹ Territorialmente, la influencia del árabe se considera haya podido atravesar las regiones que comprenden las influencias lingüísticas del hausa y fulani (ubicadas en el Norte de Nigeria) y dirigirse al área que tradicionalmente se refiere a las zonas de extracción de los esclavos africanos llegados a las Grandes Antillas (y más en general a las Américas) durante la colonia española: la región comprendida entre Senegal, en la costa del Oeste africano, y Angola. Para más información se remite a L.M. Martínez Montiel, *Presencia africana en el Caribe*, Consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1995; Id., *La ruta del esclavo*, Unam, México, 2006; R. Lachatanaré, *El sistema religioso de los afrocubanos*, *ob. cit.*; J. Castellanos, I. Castellanos, *Cultura afrocubana*, Tomo I, Universal, Miami, 1988; D. Lange, *Die Hausa-Traditionen in ihrer Abhängigkeit von Kanem-Borno und Nubien*, en «Anthropos», vol.88, n.1/3, 1993, pp.47-76; M. Adamu, *The Hausa Factor in West African History*, Oxford University Press, Oxford, 1978.

³² Acerca del significado e importancia de la cultura *lucumí* cubana se remite a T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*

³³ F.C. Lister, R.H. Lister, *Maiolica in Colonial Spanish America*, en «Historical Archaeology», vol.8, 1974, pp.17-52; F. Prat Puig, *El pre barroco en Cuba, Una escuela criolla de arquitectura morisca*, Habana, La Habana, 1947; J. Weiss y Sánchez, *Arquitectura cubana colonial*, Cultural S.A., La Habana, 1936; J. Contreras y López de Ayala Lozoya (marqués de), *Historia del arte hispánico*, Salvat Editores, Barcelona, 1936; M. Toussaint, *Arte mudéjar en América*, Porrúa, México, 1946; M. Escudero, *Ars longa, Ars antiqua*, en «Opus Habana», La Habana, fasc.2, 1999; D. Taboada, *Un singular Barroco*, en «Revolución y Cultura», La Habana, fasc.78, 1979.



construcción original, en Cuba, se ha sincretizado y ha empezado a representar la expresividad local más que la tradicional... [Entonces] es difícil hablar de cultura árabe en Cuba. Es preferible, y más legítimo, referirnos a una cultura arabo-cubana que, como las tradiciones locales de origen europeo y africano, hoy es un retaje histórico, más que un elemento concreto (Entrevista en la Unión árabe de Cuba, La Habana, 17/11/2007).

4. La cultura judía cubana en el imaginario pluriétnico isleño

Si en el caso de la cultura medio-oriental, el retaje que la caracteriza se ha fundido con el «estándar» cultural isleño y demuestra ser un elemento cultural variable, en forma y diversidad de las tradiciones, de la lengua, de la estética o de la arquitectura, en el caso de la cultura judía de Cuba el factor histórico, basado en la memoria y en la pertenencia, encarna un factor determinante tanto para el desarrollo como para el mantenimiento de los parámetros de reproducción inter grupal de la comunidad hebraica local.

Más claramente, y específicamente en relación a la organización social, Cuba representa un caso excepcional tanto desde el punto de vista de su composición espontánea – que remite a la dinámica de acomodo impulsada por la colonia española en la Isla y que por contraste hoy se caracteriza por la consuetudinaria obligación institucional a la homogeneidad³⁴ – como por un cierto tipo de predisposición étnica de las minorías a constituirse en micro sistemas simbólicos insertados en un marco nacional más amplio³⁵.

Ejemplo de ello es la presencia de un discreto número de comunidades e instituciones judías³⁶ que se auto administran, que impulsan la reproducción endógena de sus miembros y que establecen específicas reglas de convivencia para limitar el acceso a los actores sociales que originalmente no son parte del grupo y negar toda posibilidad de una contaminación cultural más amplia.

A pesar de ello, es decir, aunque la influencia hebrea dentro del contexto sociocultural cubano represente un elemento de contaminación relativo y de muy reciente acuño, el mestizaje cultural generado por la fusión del pensamiento judío con la mentalidad *sefardí* llegada a la Isla conjuntamente a las homónimas comunidades, contribuye a un cierto tipo de manifestación cultural que no se limita a una reproducción de antiguas

³⁴ T. Volpato, *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajiaco y diversidad. Aproximación histórica a los problemas del reconocimiento y de la raza*, en «Visioni LatinoAmericane», 8, 2013 pp.60-81; Id., *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*

³⁵ M. Zavodny, *Race, Wage, and Assimilation among Cuban Immigrants*, en «Population Research and Policy Review», vol.22, n.3, 2003, pp.201-219; F. Zwart (de), *The Dilemma of Recognition...*, *ob. cit.*; L.M. Martínez Montiel, *América Latina y el Caribe*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, n.3, 2001, pp.23-27.

³⁶ Las congregaciones judías nacionales son 8 y tienen sedes en La Habana, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Camagüey, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo. La comunidad hebrea isleña cuenta también con un portal web que reporta sus actividades, y la ubicación de las principales sinagogas. Para obtener mencionada información se remite a la consulta de <http://www.chcuba.org/inicio.htm>.



costumbres y usos descontextualizados³⁷. Nos obliga además a entender el fenómeno del mestizaje cubano como una contaminación cultural «en traslado» que, como en el caso de los Países caracterizados por un pluralismo liberal-democrático (los Estados pluriétnicos), representa una forma de defensa cultural endógena. Una dinámica sociocultural que, a pesar de falsificar la hipótesis de una autopoiesis cultural colectiva en el contexto de referencia, demuestra la porosidad del tejido sociocultural local³⁸. Mismo que permite,

mantener ciertos estándares culturales originales, como son el practicar la religión de nuestros antepasados... Cada congregación cubana tiene el objetivo de mantener la identidad a lo largo de la Isla y en este intento celebra sus fiestas y conmemoraciones cada año, según el calendario judío... Algunas de las fiestas más importantes son la Rosh Hashana, Yom Kippur, Sukot, Simja Tora, Januka, Purim, Pesaj, Shavuot, y otras³⁹. Además, quien es parte de la comunidad judía en Cuba, tiene la obligación de dar sus servicios en instituciones de beneficencia que ayudan a la distribución gratuita de medicamentos... En nuestro centro hay una biblioteca a la cual tienen acceso todos los que lo quieren... Celebramos actos culturales, nuestras fiestas y tradiciones, contamos con una escuela dominical y un centro tecnológico... en fin, brindamos nuestro espacio a todos los que desean acercarse a nosotros (Entrevista en la Casa de la comunidad hebrea de Cuba, La Habana, 10/01/2008).

De esa forma, si es posible inferir que la comunidad judía cubana se parece más a un enclave que a una minoría nacional, por otra parte es además legítimo afirmar que el servicio ofrecido por sus miembros hacia la sociedad civil puede volverse un elemento importante tanto para la integración cultural como para la cooperación.

La comunidad judía, en La Habana, es presente en las fiestas populares y en las manifestaciones estrictamente folklóricas, no religiosas... Ellos son un grupo aparte, muy celoso de su forma de ser y origen... No obstante prestan un servicio importante a la sociedad cubana y, por así decirlo, compensan la auto exclusión que los caracteriza (Entrevista en el Centro Fernando Ortiz, La Habana, 08/01/2008).

En cambio, en cuanto a las interrelaciones estrictamente culturales entre la comunidad hebraica y «los demás grupos», la percepción de algunos entrevistados es distinta.

³⁷ B. Sapir, *The Jewish Community of Cuba: Settlement and Growth*, The Jewish Teacher's Seminary and People's University, New York, 1948.

³⁸ La exclusividad judía en el mundo, responde al pensamiento pre-filosófico hebreo derivado de una forma «elitista» de γνώμη (*gnome*) percibida por el judío como conocimiento de lo sagrado e indefinido. El carácter «elitista» que caracteriza a esta minoría, en Cuba ha sido el detonante para el mantenimiento de sus rasgos típicos y su exclusión social. Para más detalle se remite a W.A. Irwin, H. Frankfort, H.A. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico. Los hebreos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

³⁹ En la página web de la comunidad hebraica en Cuba, es posible consultar algunas informaciones relativas a las fiestas que mencionamos, específicamente en relación a los motivos de las celebraciones, a las modalidades según las cuales éstas se llevan cabo y la importancia que cobran en cuanto al mantenimiento de la identidad local. Se remite al sitio web de las congregaciones (nota 34), bajo la liga «Artículos».



El 17 de junio de 1951, al levantar la Casa de la comunidad hebrea de Cuba se abrieron para todos los hebreos algunos nuevos horizontes como divulgar la presencia de lo judío en la Isla. Los hebreos en Cuba son un grupo *per sé*, separado de los demás. No se mezclan con el pueblo y es muy difícil ver que se muevan en zonas que no pertenecen al casco viejo de la ciudad, en donde está el corazón de su institucionalidad. Es verdad que ellos se encargan de la atención médica y de los eventos culturales y que cuentan con un centro de investigación en donde todos pueden acceder... pero a pesar de ello no se puede decir que estén integrados sino que se mantienen presentes, buscando mantenerse íntegros, sobre todo en relación a su cultura (Entrevista en el Centro Fernando Ortiz, La Habana, 08/01/2008).

Finalmente, si consideramos la idea de comunidad que está a la base de la minoría judía en Cuba resulta imprescindible tomar en consideración la presencia de específicos factores sociales, culturales, económicos, y «raciales».

Entonces, si considerada en un sentido tradicional, la idea de una comunidad judío-cubana describe un espacio social en el cual los actores pueden desarrollar sus trayectorias de vida en un ambiente sociocultural que permite una suerte de *continuum* natural entre un mundo de la vida orientado por tradiciones específicas y un universo simbólico localizado. En este caso, la minoría judía en Cuba demuestra una interiorización de los patrones normativos del *out-group* (un criterio de representación *ad extra*⁴⁰) y la creación de un cierto nivel de identidad múltiple para todos los miembros del grupo y participantes a la dinámica sociocultural que subyace a ello.

En segunda instancia, la propiedad cultural explícitamente autopoiética de la minoría hebraica encarna una suerte de principio multicultural que funge de sistema estructurado, en donde los patrones de valor universales dejan de representar los aglutinantes para la unidad entre los miembros de la comunidad misma con el ambiente sociocultural del cual provienen⁴¹. Por contraste, parece que la exclusividad de la comunidad hebraico-cubana se construye sobre un principio de diferenciación liminal encajado entre diversos universos simbólicos y dirigido a representar un tipo de identidad localizada como un método de separación de dicha minoría del marco cultural nacional. De esa forma,

los miembros de la comunidad judía, a pesar de ser parte del ambiente sociocultural cubano, se definen de acuerdo a sus propios criterios de representación y buscan mantener su identidad exclusiva. Esta supone la unicidad de su cultura colectiva y los ubica en una posición de distinción y otredad. Es como si vivieran en un mundo paralelo a nuestra cultura, pero están acá y son cubanos, como nosotros (Entrevista en el Centro Fernando Ortiz 27/01/2008).

En este sentido, el universo simbólico hebraico-cubano se construye,

tanto sobre los valores de los cuales los antepasados han permitido la divulgación hasta la actualidad... [un espacio ancestral en donde la comunidad 'es vista como un *habitat* natural del hom-

⁴⁰ D.M. Messick, D.M. Mackie, *Intergroup Relations*, en «Annual Review of Psychology», n.40, 1989, pp.45-81, (<https://www.annualreviews.org/>); P. Foreman, D.A. Whetten, 'Members' Identification with Multiple-Identity Organizations, en «Organization Science», vol.13, n.6, 2002, pp.618-635; M. Gleizer Salzman, *Identidad, subjetividad y sentido...*, *ob. cit.*

⁴¹ N. Luhmann, *Organisation und Entscheidung*, *ob. cit.*; Id., *The Autopoiesis of Social Systems*, *ob. cit.*, pp.172-192.



bre⁴² que envuelve los individuos en una realidad nostálgica alejada de la moderna sociedad industrial]... como sobre la convicción de que la comunidad hebraico-cubana permite a sus miembros ocupar un lugar cultural específico dentro de un ambiente generalizado, como es el de Cuba, sin olvidar los orígenes, la relación de solidaridad y la comprensión mutua que indiscutiblemente caracteriza nuestra identidad (Entrevista en el Centro sefardí, La Habana, 07/01/2008).

La minoría judía encarna así una idea de comunidad que «se desenvuelve por sus propias reglas tradicionales impulsando un cierto tipo de apego sentimental a las convenciones intergrupales y todavía más a un lugar hipotético y codiciado en donde los miembros regulan sus orientaciones de valores por medio de una relación parcial (sino total) de solidaridad recíproca»⁴³. Esto es, considerar la cultura judía isleña como una suerte de organización intergrupal en la cual las actividades cotidianas y la asignación de los roles sociales representan parámetros de acción preestablecidos y dirigidos a unir los individuos que entran a ser parte de esa misma experiencia.

De esa manera, la idea de una comunidad judía en Cuba parece la definición más apropiada para dicha minoría, sobre todo en relación a lo que Pallí ha definido una forma relativa de homogeneización cultural que supone la presencia de individuos similares que comparten el mismo universo simbólico de referencia a partir de una relación intergrupal de mutua confianza y cooperación, en donde dicha organización colectiva se encuentra ‘en armonía con todos los miembros de la comunidad’⁴⁴. «Cada miembro se encuentra así mecánicamente vinculado en todos los aspectos de su vida diaria y comparte con los demás objetivos comunes dentro de un universo simbólico en el cual la relación entre el conflicto interno y el poder intergrupal son vistos como una amenaza a la unidad del grupo»⁴⁵.

La comunidad hebraica en Cuba

es como si fuera un contenedor en constante evolución y que sin embargo no busca la mezcla, como ha pasado por los demás grupos culturales de la Isla. La comunidad judía se auto representa

⁴² C. Bell, H. Newby, *Community Studies. An Introduction to the Sociology of the Local Community*, George Allen and Unwin Ltd, London, 1971, p.22: «the community [is] viewed as man's natural habitat»; D. Bell, *Ethnicity and Social Change*, en N. Glazer, D.P. Moynihan (comps.), *Ethnicity. Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, 1975, pp.141-176.

⁴³ C. Bell, H. Newby, *Community Studies...*, *ob. cit.*, p.24: «community makes for traditionalistic ways and at very core of the community concept is the sentimental attachment to the conventions and more of a beloved place when sociologists now talk about community, they almost always mean a place in which people have some, if not complete, solidarity relation».

⁴⁴ «In harmony with all members». C. Pallí, *Communities in Context: Undefined, Multiplicity and Cultural Difference*, en «Interamerican Journal of Psychology», Sociedad Interamericana de Psicología, Austin, vol.37, n.2, 2003, pp.309-326, p.316; Y.F. Tuan, *Community, Society, and the Individual*, *ob. cit.*; M. Doyle, *Emerging Community People*, en «Journal of Community Psychology», vol.3, n.2, 1975, pp.103-161; W. Dunham, *Community as Process: Maintaining the Delicate Balance*, en «American Journal of Community Psychology», vol.3, n.3, 1977, pp.257-268; C. Bell, H. Newby, *Community Studies...*, *ob. cit.*; M. Stacey, *The Myth of Community Studies*, en «British Journal of Sociology», vol.20, n.2, 1969, pp.134-147.

⁴⁵ «Mechanically bound in all aspects of their daily life, homogeneous, united in one voice and with common and shared objectives, where internal conflict and internal power relationship are seen as a threat to unity». C. Pallí, *Communities in Context...*, *ob. cit.*, p.316.



según los requerimientos y las reglas que se generan por la presencia de objetivos culturales específicos. Entonces si pensamos en una cultura judía cubana, tal vez sería más apropiado pensar en una cultura judía en Cuba, compartida por los que son parte de la misma y producida a partir de prácticas sociales, especificidades culturales y conflictos políticos, y tratando de ser oída también por las demás comunidades (Entrevista en el Centro sefardí, La Habana, 07/01/2008).

En este sentido el concepto de cultura hebraico-cubana se diluye y, a pesar de encarnar un universo simbólico *sui generis*, supone la dicotomía que, en su momento, Kymlicka y Norman consideraron ser el resultado más explícito de la relación entre la pertenencia y la diversidad⁴⁶.

Un resultado del mestizaje local que, si por una parte marca el punto de contacto entre una idea de comunidad que asume el significado de una minoría nacional, en cuanto «nación dentro de la Nación», por la otra impulsa un sentimiento generalizado que tiende a definir un cierto tipo de «identidad por ciudadanía»⁴⁷.

En el primer caso, lo que definirá la relación recíproca entre la comunidad judía *per sé* y «el sistema» será la creación de una percepción de un «otro generalizado»⁴⁸ externo al universo simbólico generalmente reconocido, que se alimenta por un criterio de construcción de la identidad basado en la dicotomía entre similitud-diferencia permitido por el uso del sistema de valor comunitario, o bien por las normas relacionadas con el ambiente sociocultural nacional.

En el segundo, el criterio de inclusión-exclusión marcará la diferencia entre la idea de Nación y minoría.

5. ¿Hipótesis multicultural o autopoiesis?

Estudiar el pluralismo y el reconocimiento de la diversidad en el ambiente sociocultural de Cuba implica tener en consideración una limitante política que prácticamente anula las posibilidades de crear algún tipo de conciencia multicultural en términos clásicos.

Sin embargo, no obstante la ausencia de decretos o menciones constitucionales abocadas a destacar la presencia de las minorías locales⁴⁹, es innegable la existencia de

⁴⁶ W. Kymlicka, W. Norman, *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*, en «Cuadernos del Claeh», vol.20, n.75, 1996b, pp.81-112.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Para una referencia clásica de este concepto se remite a G. Mead, *The Genesis of the Self and Social Control*, en «International Journal of Ethics», vol.35, n.3, 1925, pp.251-277; Id. *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press, Chicago, 1974, y P.A. Thoits, L.V. Virshup, *Me's and We's: Forms and Functions of Social Identities*, en R. Ashmore, L. Jussim (comps.), *Self and Identity: Fundamental Issues*, Oxford University Press, New York, 1997, pp.106-133; M.B. Brewer, W. Gardner, *Who is this 'we'? Levels of Collective Identity and Self Representations*, en «Journal of Personality and Social Psychology», vol.71, 1996, pp.83-93; J.C. Turner, P.J. Oakes, S.A. Haslam, C. McGarty, *Self and Collective: Cognition and Social Context*, en «Personality and Social Psychology Bulletin», vol.20, 1994, pp.454-463.

⁴⁹ Constitución de 1940, art.1. Parlamento cubano, en www.parlamentocubano.cu/informacion/contenido_detalle.php?option=com_content&view=article&id=70&Itemid=90.



sub-grupos culturales que participan a la estructura social isleña, que concurren a modificarla y desde la cual, con mayor o menor importancia, vienen condicionadas.

En este contexto algunas influencias culturales se funden con la identidad nacional de la Isla, otras se encuentran separadas del marco cultural generalizado y se alimentan de los elementos históricos, religiosos y culturales que, originalmente, las caracteriza. Esta dinámica no solamente supone invalidar la hipótesis de que Cuba no representa un País caracterizado por un cierto tipo y grado de multiculturalismo; al contrario, al detectar la presencia de minorías nacionales que contribuyen a integrar el tejido sociocultural de la Isla y que al mismo tiempo se valen de sus propiedades autopoieticas en el mantenerse separadas del principio que Fernando Ortiz defino «cubanía» (una forma de ser cubano percibiendo emocionalmente una cierta forma de ser y comportarse exclusiva y localizada), Cuba encarnaría dos modalidades distintas y complementarias de lo que Kymlicka defino Estados multiculturales: multinacional y pluriétnica.

Con el objetivo de comprobar lo mencionado hemos tomado en consideración dos influencias culturales isleñas que por su influencia relativa en cuanto a mestizaje local, hemos definido «menores»: la árabe y la hebrea.

En el primer caso se ha hecho hincapié en dos ulteriores elementos: el idioma castellano, específicamente en la «contaminación» del español cubano frente a algunos sinónimos y significados locales, y mostrando los orígenes potenciales de la lengua tanto a partir de las más claras influencias andaluzas, como en relación a sus hipotéticos elementos africanos (ejemplo de ello es el *fulfulde* o el *hausa*); y el estilo arquitectónico *mudéjar*, así definido por su sencillez y la moderación de los materiales empleados para la construcción. En este caso se han detectado dos elementos clave para la comprensión de la influencia medio-oriental en Cuba. En primer lugar, el número exiguo de individuos provenientes directamente de las áreas generalmente referentes a las zonas de Norte de África o del cercano Oriente no ha permitido crear una comunidad árabe *per sé* que destaca por su presencia e influencia artística, arquitectónica, alimenticia, estética. Por lo contrario, debido a la predominancia de otras minorías locales, como la africana, la influencia «contaminante» de la cultura mora en la Isla ha emprendido un camino social que le impuso la fusión y en algunos casos la dilución de sus características originales. Secundariamente, la presencia de individuos de origen árabe parece haber sido mixta desde sus orígenes, llegando a Cuba un número indefinido de inmigrantes voluntarios e involuntarios en su mayoría provenientes del centro y West-África y bereberes⁵⁰. En este sentido, es posible asumir que parte de la comunidad musulmano-cubana se encuentre actualmente integrada en la más amplia y visible mayoría (entre las minorías) de origen africano, y contribuya a impulsar la riqueza cultural de la misma también gracias a elementos árabes aplicados a las modalidades sociales y religiosas negras. El resultado de dicha fusión demuestra que, como en los estados multinacionales, la presencia de minorías locales se integran y pasan a representar una forma de permanencia cultural que, a lo largo de los siglos, se han vuelto un elemento más de la cultura nacional, perdiendo así el estatus de una «minoría cultural importada».

⁵⁰ R. Fernández Retamar, *Contra la leyenda negra*, ob. cit.



En segunda instancia, en relación a la cultura judía cubana se ha destacado la presencia de 8 comunidades (o instituciones) repartidas a lo largo de Cuba. En este caso se ha buscado analizar la forma según la cual la comunidad hebraica perpetra su cultura tradicional (especialmente en relación al aspecto religioso), y logra mantener un sentimiento inter grupal de membresía y cooperación que contribuye a establecer un nexo indeleble entre un cierto tipo de tierra prometida e idealizada (ideología que aglutina los miembros de las comunidades locales) y una continuidad ancestral que impulsa la comunidad judía de Cuba hacia la creación de un universo simbólico propio, separado de lo que los multiculturalistas definen cultura «dominante»⁵¹. En relación a su influencia y grado de contaminación cultural en el ambiente sociocultural isleño, la presencia judía encarna un tipo de enclave que se desempeña en base a dos facetas sociales distintas. Por una parte se integra a la sociedad cubana ofreciendo sus servicios médicos y científicos; por la otra, rehúye la integración y supone una idea de separación sociocultural típica de los que los multiculturalistas definen estados pluriétnicos.

En el primer caso, aceptar la presencia árabe isleña como un elemento constitutivo de una identidad cultural más amplia y construida sobre la conjunción de los micro universos simbólicos que componen la idea de cubanidad, no implicaría admitir la asimilación forzada de dicho sub-grupo⁵², sino solamente la comprobación de que Cuba, a pesar de obviar las políticas progresistas como son la aceptación de la «heterogeneidad» y la «hibrididad»⁵³, encarna una modalidad caribeña del modelo multicultural multinacional.

En el segundo, aceptando la presencia de la comunidad judía como un espacio social en el cual el universo simbólico de referencia encarna una suerte de rito importado y externo a una idealización de la identidad local, «reforzaría sólo las expresiones esencialistas y limitadas de [ciertas] identidades grupales»⁵⁴.

Entonces, si se acepta el pluralismo cubano en términos de diversidad-integración, y según lo que los multiculturalistas contemporáneos definen un tipo de ruptura entre la total asimilación y una nueva forma de organización de la diversidad dentro de las nuevas sociedades globales⁵⁵, las minorías árabe y judía isleñas encarnarían la

⁵¹ La idea de «cultura dominante» contrasta con el concepto de «minoría nacional», tratándose respectivamente de: la cultura socialmente más divulgada, institucionalmente reconocida como la autóctona, o la que ha sido impuesta históricamente por parte de una nación hacia otra (la Conquista, por ejemplo); y al conjunto de costumbres, normas y usos de los grupos con un menor número de miembros, o que sufren algún tipo de discriminación o marginalidad por motivos históricos, raciales, religiosos o migratorios. Más información en J. Rawls, *A Theory of Justice*, ob. cit.; Id., *Justice as Fairness...*, ob. cit.; W. Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, ob. cit.; M. Walzer, *Membership...*, ob. cit.; B. Barry, *Culture and Equality*, ob. cit.

⁵² D. Hartmann, J. Gerteis, *Dealing with Diversity...*, ob. cit.; W. Kymlicka, *The Rights of Minority Cultures*. Oxford University Press, Oxford, 1995.

⁵³ W. Assies, *El multiculturalismo latinoamericano al inicio del siglo XXI*, ob. cit., p.3.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ P. Savidan, *El multiculturalismo*, il Mulino, Bologna, 2010 [2009]; C. Taylor, *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993; D.G. Réaume, *Official-*



oportunidad de un cierto tipo de formalización de la cultura local a partir de un proceso de reasignación de los roles sociales basado en una idea de identidad nacional empíricamente sincrética, que tendería a substituir la idea local de mestizaje – una forma de matizar la diversidad y la resistencia estatal – por una necesidad implícita de reconocer la diversidad cultural en términos multiculturales.

Dicha visión del multiculturalismo cubano se desdibuja así a partir de una relación dicotómica y potencialmente contradictoria de la cultura local. Un relación que implica el uso de una praxis del pluralismo que va más allá de un principio de diversidad abocado a definir la presencia plúrima de sub-categorías socioculturales más o menos definidas, y que, por contraste implica un cierto grado de independencia inter grupal del contexto sociocultural generalizado.

De esta manera, los miembros de los grupos acceden a los conocimientos y la idiosincrasia de la «cultura dominante» (condicionándola y siendo condicionados por ella) aún sin perder la oportunidad de autodefinirse en base a parámetros culturales propios que, a pesar de contribuir a la definición de un concepto más amplio de «cubanidad», expresan al mismo tiempo un sentimiento de «cubanía» abocado a definir la especificidad de universos simbólicos que, debido a un cierto grado de clausura operativa del sistema cultural generalizado, reproducen sus tradiciones y *modus vivendi* de manera continuada, exclusiva e independiente.

La clausura operativa del sistema significará entonces que el entorno cultural en el cual dichas minorías están insertadas no contempla una modalidad recíproca de producción de las operaciones cognitivas de los miembros de los grupos, es decir que no cuenta con los elementos suficientes para comprender e incorporar la especificidad de cada sub-sistema (o subgrupo) nacional. Lo cual explica que la posibilidad de cognición por parte del sistema (quien produce y usa un cierto modelo de multiculturalidad abocada al reconocimiento) sólo se produce por otros conocimientos del mismo ambiente sociocultural.

En este sentido la exclusividad de ciertos sistemas simbólicos locales, como el judío, se carga de un significado *solipsista* que sólo debido a un cierto grado de conveniencia inter grupal favorece el cierre operativo del sistema autopoietico del grupo e impulsa la apertura y la interacción. Así, las minorías culturales locales no reciben aportaciones concretas por el entorno, sino sólo las «perturbaciones» que a su vez pueden llegar a modificar algunos aspectos del sistema mismo⁵⁶.

En otras palabras, mientras los eventos externos a la comunidad árabe de Cuba se mezclan con la cultura interna al grupo condicionándola y obteniendo un cierto conjunto de aportaciones lingüísticas, alimentarias, artísticas, la minoría nacional judía mantiene un mayor control sobre los estímulos del ambiente cultural generalizado, y permite la puesta en marcha de lo que Luhmann define una suerte de «causalidad impulsada»

Language Rights: Intrinsic Value and the Protection of Difference, en W. Kymlicka, W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.245-272.

⁵⁶ H. Maturana, F. Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Reidel, Dordrecht, 1980.



(*Auslösekausalität*) en lugar de un normal desenvolvimiento de las acciones sociales antepuestas al sistema (*Durchgriffskausalität*)⁵⁷.

Esta dinámica cultural se inserta así en un sentimiento de cultura nacional que a pesar de suponer un cierto grado de pertenencia inter grupal basado sobre la convicción de ser parte de un universo simbólico homogéneo e inmodificable, permite expresar la identidad de las minorías gracias a un cierto grado de exclusividad y autopoiesis.

Esto es, aún obviando una definición clásica del multiculturalismo liberal para el caso cubano, nos permite afirmar que la praxis y el uso de la diversidad como un elemento imprescindible de convivencia en la cotidianeidad isleña impulsan finalmente la visibilidad del modelo multicultural caribeño en su «modalidad fragmentaria»⁵⁸. En un caso, el de la cultura árabe local, valorando la fusión y la integración de la idiosincrasia comunitaria; en el otro, el de la comunidad hebraica, asumiendo que la diversidad y el pluralismo no solamente fungen de separadores sociales para la identificación de grupos culturales *per sé*, sino también como aglutinadores potenciales de una multiculturalidad pluriétnica en potencia.

Referencias bibliográficas

- Abrams D., *Social Identity, Social Cognition, and the Self: The Flexibility and Stability of Self-Categorization*, en Abrams D., M. Hogg (comps.), *Social Identity and Social Cognition*, Blackwell, Oxford, 1999, pp.197-229.
- Adamu M., *The Hausa Factor in West African History*, Oxford University Press, Oxford, 1978.
- Alpizar R., *Palo Mayombe. El legado vivo de África*, Visión, Madrid, 2006.
- Assies W., *El multiculturalismo latinoamericano al inicio del siglo XXI*, congreso *Pueblos indígenas de América Latina. Estados multiétnicos y multiculturales* (Panel n.3), *Programa de cooperación internacional*, Obra Social-Fundación La Caixa, Barcelona, 27 y 28 de Abril de 2005.
- Barberá E.D., *El derecho frente al pluralismo en América Latina*, en «Saskab», vol.5, 2003.
- Barnet M., *Palabras de inauguración de la conferencia internacional Fernando Ortiz: transculturación, vanguardia y diversidad cultural*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 1, n.1, 2000, pp.45-49.
- Barry B., *Culture and Equality*, Harvard University Press, Cambridge, 2002.
- Bell C., H. Newby, *Community Studies. An Introduction to the Sociology of the Local Community*, George Allen un Unwin Ltd, London, 1971.
- Bell D., *Ethnicity and Social Change*, en Glazer N., D.P. Moynihan (comps.), *Ethnicity. Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, 1975, pp.141-176.
- Brewer M.B., *The Many Faces of Social Identity: Implications for Political Psychology*, en «Political Psychology», vol.22, n.1, 2001, pp.115-125.

⁵⁷ N. Luhmann, *Organisation und Entscheidung...*, *ob. cit.*, p.401.

⁵⁸ Véase nota 10.



- Brewer M.B., W. Gardner, *Who is this 'we'? Levels of Collective Identity and Self Representations*, en «Journal of Personality and Social Psychology», vol.71, 1996, pp.83-93.
- Brewer M.B., W. Gardner, *Who is this 'we'? Levels of Collective Identity and Self Representations*, en «Journal of Personality and Social Psychology», vol.71, 1996, pp.83-93.
- Burdon J.A., *The Fulani Emirates of Northern Nigeria*, en «The Geographical Journal», vol.24, n.6, Diciembre 1904, pp.636-651.
- Cabrera L., *El Monte: Igbo-Finta-Ewe Orisha-Vititi Nfinda*, Universal, Miami, 2006.
- Cabrera L., *Reglas del Congo: Palo Monte Mayombe*, Universal, Miami, 1986.
- Carbonell W., *Cómo surgió la cultura nacional*, Bachiller, La Habana, 2005.
- Castellanos J., I. Castellanos, *Cultura afrocubana*, Tomo I, Universal, Miami, 1988.
- Comunidad árabe de cuba*, en <http://www.conexioncubana.net/index.php/catolicos-en-cuba-2/2045-el-islam-en-cuba-2>.
- Comunidad Hebrea en Cuba (sitio web): <http://www.chcuba.org/inicio.htm>.
- Constitución de 1940, Parlamento cubano, en www.parlamentocubano.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=70&Itemid=90.
- Contreras y López de Ayala Lozoya J. (marqués de), *Historia del arte hispánico*, Salvat Editores, Barcelona, 1936.
- Deaux K., *Social Identification*, en Higgins E.T., A. Kruglanski (comps.), *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*, Guilford, New York, 1996, pp.777-798.
- Doyle M., *Emerging Community People*, en «Journal of Community Psychology», vol.3, n.2, 1975, pp.103-161.
- Dunham W., *Community as Process: Maintaining the Delicate Balance*, en «American Journal of Community Psychology», vol.3, n.3, 1977, pp.257-268.
- Dupire M., *A Nomadic Caste: the Fulani Woodcarvers Historical Background and Evolution*, en «Anthropos», bd.80, H1./3., 1985, pp.85-100.
- Escudero M., *Ars longa, Ars antiqua*, en «Opus Habana», La Habana, fasc.2, 1999.
- Fakuade G., M. Gambo, A. Bashir, *Language Shift from Mother Tongues towards Fulfulde in Adamawa State, Nigeria: Causes and Consequences*, en «Anthropological Linguistic», vol.45, n.3, 2003, pp.296-315.
- Ferdman B.M., *Cultural Identity and Diversity in Organizations*, en Chemers M., S. Oskamp, M Costanzo (comps.), *Diversity in Organizations: New Perspectives for a Changing Workplace*, Sage, Thousand Oaks, 1995, pp.37-61.
- Fernández Retamar R., *Contra la leyenda negra*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 3, n.4, 2001, pp.12-35.
- Fernández Robaina T., *Hablen Paleros y Santeros*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Fierlbeck K., *The Ambivalent Potential of Cultural Identity*, en «Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique», vol.29, n.1, marzo 1996, pp.3-22.
- Foreman P., D.A. Whetten, *'Members' Identification with Multiple-Identity Organizations*, en «Organization Science», vol.13, n.6, 2002, pp.618-635.
- Freud S., *Group Psychology and Analysis of the Ego*, Bantam, New York, 1960.



- Fuentes Guerra J., A. Schwegler, *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe. Dioses cubanos y sus fuentes africanas*, Iberoamericana, Madrid; Vervuert, Frankfurt Am Main, 2005.
- Galloway H., *Tradition and Innovation in the American Sugar Industry, c. 1500-1800: An Explanation*, en «Annals of the Association of American Geographers», vol.75, n.3, Septiembre 1985, pp.334-351.
- García del Pino C., *Documentos para la historia colonial de Cuba. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp.66-67.
- Gleizer Salzman M., *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Juan Pablos Editor, México, 1997.
- Guerra R., *Azúcar y población en las Antillas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- Hartmann D., J. Gerteis, *Dealing with Diversity: Mapping Multiculturalism in Sociological Terms*, en «Sociological Theory», vol.23, n.2, June 2005, pp.218-240.
- Irwin W.A., H. Frankfort, H.A. Frankfort, *El pensamiento prefilosófico. Los hebreos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- Kymlicka W., *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996a.
- Kymlicka W., *Contemporary Political Philosophy*, Oxford University Press, New York, 2002.
- Kymlicka W., *Individual and Community Rights*, en Baker J., *Groups Rights*, University of Toronto Press, Toronto, 1994, pp.17-33.
- Kymlicka W., *Liberalism, Community and Culture*, Oxford Clarendon Press, Oxford, 1989.
- Kymlicka W., *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford University Press, New York, 2007.
- Kymlicka W., W. Norman, *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*, en «Cuadernos del Claeh», vol.20, n.75, 1996b, pp.81-112.
- Lachatanaré R., *El sistema religioso de los afrocubanos*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Lamont J., *Distributive Justice*, en Gaus G.F., C. Kukathas, *Handbook of Political Theory*, Sage, London, 2004, pp.221-238.
- Lange D., *Die Hausa-Traditionen in ihrer Abhängigkeit von Kanem-Borno und Nubien*, en «Anthropos», vol.88, n.1/3, 1993, pp.47-76.
- Levine R.M., *Tropical Diaspora: the Jewish Experience in Cuba*, University Press of Florida, Gainesville, 1993.
- Libro de barajas de la Parroquia Mayor de la Habana*, Folio 35-1.
- Lister F.C., R.H. Lister, *Maiolica in Colonial Spanish America*, en «Historical Archaeology», vol.8, 1974, pp.17-52.
- Luhmann N., *Die Paradoxie des Entscheidens*, en «Verwaltungs-Archiv: Zeitschrift für Verwaltungslehre, Verwaltungsrecht und Verwaltungspolitik», 1993c, n.84, pp.287-310.
- Luhmann N., *Organisation und Entscheidung*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 2000.
- Luhmann N., *Organisation*, en Küpper W., G. Ortmann (eds.), *Rationalität, Macht Und Spiele in Organisationen*, Westdeutscher Verlag, Opladen, pp.165-185, 1992.
- Luhmann N., *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1993a.



- Luhmann N., *Soziologische Aufklärung 5: Konstruktivistische Perspektiven*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1993b.
- Luhmann N., *The Autopoiesis of Social Systems*, en Geyer F., J. Van de Zeuwen (eds.), *Sociocybernetic Paradoxes: Observation, Control and Evolution of Self-Steering Systems*, Sage, London, 1986, pp.172-192.
- Manifiesto de la junta revolucionaria de la Isla de Cuba*, Apéndice XII.
- Mansbridge J., *What does a Representative do? Descriptive Representation in Communicative Settings of Distrust, Uncrystallized Interests, and Historically Denigrated Status*, en Kymlicka W., W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, Oxford, 2000, pp. 99-123.
- Martínez Montiel L.M., *América Latina y el Caribe*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, n.3, 2001, pp.23-27.
- Martínez Montiel L.M., *La ruta del esclavo*, Unam, México, 2006.
- Martínez Montiel L.M., *Presencia africana en el Caribe*, Consejo nacional para la cultura y las artes, México, 1995.
- Maturana H., F. Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living*, Reidel, Dordrecht, 1980.
- Mead G., *Mind, Self and Society*, University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- Mead G., *The Genesis of the Self and Social Control*, en «International Journal of Ethics», vol.35, n.3, 1925, pp.251-277.
- Menéndez R., *Componentes árabes en la cultura cubana*, Ediciones Boloña, La Habana, 1990.
- Messick D.M., D.M. Mackie, *Intergroup Relations*, en «Annual Review of Psychology», n.40, 1989, pp.45-81 (<https://www.annualreviews.org/>).
- Mingers J., *Self-Producing Systems: Implications and Applications of Autopoiesis*, Plenum, New York, 1995.
- Moreno Friginals M., *Aportes culturales y deculturación*, en Moreno Friginals M. (cur.), *África en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977.
- Ortiz F., *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Consejo nacional de cultura, La Habana, 1963.
- Ortiz F., *Cubanidad y cubanía*, en «Islas», Santa Clara, VI, n.2, 1964, pp.91-96.
- Owens Moore T., *A Fanonian Perspective on Double Consciousness*, en «Journal of Black Studies», vol.35, n.6, 2005, pp.751-762.
- Pallí C., *Communities in Context: Undefinedness, Multiplicity and Cultural Difference*, en «Interamerican Journal of psychology», Sociedad Interamericana de Psicología, Austin, vol.37, n.2, 2003, pp.309-326.
- Pepper C.M., *The Spanish Population of Cuba and Porto Rico*, en «Annals of the American Academy of Political and Social Science», vol.18, *America's Race Problems. Addresses at the Fifth Annual Meeting of the American Academy of Political and Social Science*, 1901, pp.163-178.
- Pollini G., *Appartenenza e identità*, FrancoAngeli, Milano, 1987.
- Pollitt B.H., *The Rise and Fall of the Cuban Sugar Economy*, en «Journal of Latin American Studies», vol.36, n.2, Mayo 2004, pp.319-348.



- Prat Puig F., *El pre barroco en Cuba, Una escuela criolla de arquitectura morisca*, Habana, La Habana, 1947.
- Prats García A., F.J. Alfonso López, *La sabrosa aventura del ajíaco cubano*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, año 4, n.7, 2003, pp.133-141.
- Presencia árabe en Cuba*, material editado por la “Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana”, la “Unión Árabe de Cuba”, la “Casa de los árabes” y divulgado por medio de la Fundación Fernando Ortiz de La Habana (material inédito).
- Presencia hebrea en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana (material inédito).
- Rawls J., *Justice as Fairness: Political not Metaphysical*, en Avineri S., A. De-Shalit (comps.), *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press, Oxford, 1992, pp.186-204.
- Rawls J., *A Theory of Justice*, Oxford University Press, London, 1971.
- Rawls J., *Justice as Fairness: A Restatement*, Belknap Press, Cambridge, 2001.
- Réaume D.G., *Official-Language Rights: Intrinsic Value and the Protection of Difference*, en Kymlicka W., W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.245-272.
- Sanders J.M., *Ethnic Boundaries and Identity in Plural Societies*, en «Annual Review of Sociology», vol.28, 2002, pp.327-357.
- Sapir B., *The Jewish Community of Cuba: Settlement and Growth*, The Jewish Teacher's Seminary and People's University, New York, 1948.
- Satta G., *Teoría, metodi e problema dell'etnologia. Cultura e relativismo culturale dal “periodo classico” alla svolta interpretativa*, Cattedra di Etnologia, Notas 2005/2006 (versión 2.0), Sapienza Università di Roma, Roma, 2005.
- Savidan P., *Il multiculturalismo*, Il Mulino, Bologna, 2010 [2009].
- Sciolla L., *Identità*, Rosenberg & Sellier, Torino, 1983.
- Smallwood L.L. (Jr.), *African Cultural Dimension in Cuba*, en «Journal of Black Studies», vol.6, n.2, 1975, pp.191-199.
- Spencer M.E., *Multiculturalism, ‘Political Correctness’ and the Politics of Identity*, en «Sociological Forum», Special Issue: *Multiculturalism and Diversity*, vol.9, n.4, 1994, pp.547-567.
- Stacey M., *The Myth of Community Studies*, en «British Journal of Sociology», vol.20, n.2, 1969, pp.134-147.
- Taboada D., *Un singular Barroco*, en «Revolución y Cultura», La Habana, fasc.78, 1979.
- Tajfel H., *Interindividual Behaviour and Intergroup Behaviour*, en Tajfel H., *Differentiation Between Social Groups*, Academic Press Inc. London, 1978, pp.27-29.
- Tajfel H., J.C. Turner, *An Integrative Theory of Intergroup Conflict*, en Austin W.G., S. Worchel (comps.), *The social psychology of intergroup relations*, Brooks-Cole, Monterey CA, 1979, pp.94-109.
- Taylor C., *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Taylor C., *Quel principe d'identité collective*, en Lenoble J., N. Dewandre, *L'Europe au soir du siècle: Identité et démocratie*, Éditions Esprit, París, 1992, pp.59-66.



- Thoits P.A., L.V. Virshup, *Me's and We's: Forms and Functions of Social Identities*, en Ashmore R., L. Jussim (comps.), *Self and Identity: Fundamental Issues*, Oxford University Press, New York, 1997, pp.106-133.
- Toussaint M., *Arte mudéjar en América*, Porrúa, México, 1946.
- Tuan Y.F., *Community, Society, and the Individual*, en «Geographical Review», vol.92, n.3, 2002, pp.307-318.
- Turner J.C., P.J. Oakes, S.A. Haslam, C. McGarty, *Self and Collective: Cognition and Social Context*, en «Personality and Social Psychology Bulletin», vol.20, 1994, pp.454-463.
- Volpato T., *Diversidad cultural y pluralismo. La africanía cubana en el multiculturalismo isleño*, en «Visioni Latinoamericane», 9, 2013, pp.7-32.
- Volpato T., *Para una teorización del concepto de multiculturalismo latinoamericano*, en «Visioni LatinoAmericane», 7, 2012, pp.7-29.
- Volpato T., *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajiaco y diversidad. Aproximación histórica a los problemas del reconocimiento y de la raza*, en «Visioni LatinoAmericane», 8, 2013, pp.60-81.
- Waldron J., *Cultural Identity and Civic Responsibility*, en Kymlicka W., W. Norman (comps.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.155-174.
- Walzer M., *Membership*, en Avineri S., A. De-Shalit (comps.), *Communitarianism and Individualism*, Oxford University Press, Oxford, 1992, pp.65-84.
- Weiss y Sánchez J., *Arquitectura cubana colonial*, Cultural S.A., La Habana, 1936.
- Winters C.H., *Afro-American Muslims. From Slavery to Freedom*, en «Islamic Studies», vol.17, n.4, Winter 1978, pp.187-205.
- Young I.M., *Justice and Politics of Difference*, Princeton University Press, Princeton, 1990.
- Zavodny M., *Race, Wage, and Assimilation among Cuban Immigrants*, en «Population Research and Policy Review», vol.22, n.3, 2003, pp.201-219.
- Zwart (de) F., *The Dilemma of Recognition: Administrative Categories and Cultural Diversity*, en «Theory and Society», vol.34, n.2, 2005, pp.137-169.